

— «Bravo! dice á su vez el Cocinero:  
Auto es ese en verdad algo severo;  
Pero lógico, justo y consecuente,  
Si bien sus fundamentos se reparan:  
Y en verdad que si así les ajustáran  
Las cuentas de su lujo y su boato  
A otros muchos que engordan de repente,  
Sin saberse por nadie qué contrato,  
Qué herencia ó manda pia  
Los ha engordado así... por vida mia  
Que habria argolla para más de un Gato.»

FIN DEL LIBRO CUARTO.



FABULA CI.  
EL INGENUARIO

**LIBRO QUINTO.**

FABULA CI.

**EL PELÍCANO Y LA NATURALEZA.**

Al Pelicano admiraba  
Uno que le via amante  
Dar su sangre á sus Hijuelos;  
Y exclamó: «¡Gran Dios! ¡qué ave!»

Naturaleza lo oyó,  
Y preguntóle: «¿qué Padres  
Conoces tú, que á sus Hijos  
Les nieguen nunca su sangre?»

FABULA CII.

EL INCENSARIO.

A un ídolo pagano  
Incienso à competencia dando estaban  
Tres Sacerdotes, incensario en mano;  
Y tanto en obsequiarle se esmeraban,  
Que la faz con el humo le tiznaban,  
Y en negro el pelo le trocaban cano.  
En esto quiso de los tales uno  
Lucirse cual ninguno  
En manejar el péndulo con brío;  
Y de manera tal lo hizo el pelmazo,  
Que al Númen encajó un incensario  
De padre y señor mio,  
Dejándole sin muelas ni raíces,  
Con *item más*, sin boca y sin narices. —

*Esto decir no quiere, ni por pienso,  
Que el que haya de adular no gaste incienso:  
Solo indica, Lector, que es necesario  
Manejar con gran tiento el incensario.*

FABULA CIII.

EL GALLO-CONEJO.

A MI MUY ESTIMADO AMIGO

DON FRANCISCO DE PAULA MADRAZO,

DIRECTOR DE LA ÉPOCA.

*y Catedrático de la Escuela especial de Taquigrafía.*

*En tu mucho despejo,  
Talento perspicaz y otras mil cosas  
Que, por no ser prolijo, aparte dejo,  
Imposible creerás que existan gentes  
A quienes pase nunca por las mientes  
Un Gallo equivocar con un Conejo.  
Yo no obstante, MADRAZO, te aconsejo  
Que escuches de mi boca  
Lo que, siendo Estudiante y alma en pena,  
Vi en Aragon, orillas del Jiloca,  
Aunque por no decir que fué en Daroca,  
Pongo en la Corte de Madrid la escena.  
Ya VILLERGAS en prosa ha referido  
La aventura en cuestion, del chusco modo*

*Que en él es tan sabido:  
Yo en verso la diré descolorido;  
Pero será con moraleja y todo.*

*Quien no se sabe apoyar  
En su razon firmemente,  
Aun de lo más evidente  
Llega por fin á dudar. —*

Uno entre jóven y viejo  
Pobre Patan de Almaguér,  
Trajo á Madrid á vender  
Un lindísimo Conejo.

Notaron tres Estudiantes  
Su caminar chabacano,  
Y al verle Conejo en mano,  
Dijeron los muy tunantes:

— «Vamos con maña y despejo,  
Sin que él se atreva á negallo,  
A hacerle creer que es Gallo,  
Ese Gazapo ó Conejo.»

Convenidos en el plan,  
Separáronse los tres,

Y uno tras otro despues  
Cayeron sobre el Patan.

— «Buenos dias, buen Maese!

Dijo el que antes le topó:  
¿Cuánto quiere usted que yo  
Le dé por el Gallo ese?»

— «¿Por este Gallo? ¡San Blas!  
— ¿Ha empinado usted el codo?»

— «Hombre, usted será el beodo,  
Y el muy bellaco además.

¿Aun querrá decirme usted  
Cómo ese bicho se nombra,  
Cuando estoy viendo su sombra  
Proyectada en la pared?»

— «¿En qué pared?» — «¡Huy qué potro!  
Es hablar á quien no entiende!  
Pero en fin... ¿no me lo vende?  
Pues á la plaza por otro.»

Dichas aquestas razones,  
La espalda el truhan volvió,  
Y el Paleta se quedó  
Lleno de mil confusiones.

— «¿Qué habrá querido decirme,  
De sombra y pared hablando?  
(Dijo el Patan, caminando  
Más vacilante que firme):

Voy á acercarme á esa esquina,  
Donde hay más sol y más luz,  
Que esto, por la Santa Cruz,  
Me aturde y me desatina.»

Hízolo así, y no fué en vano,  
Pues vió la sombra, y al vella,  
Dijo: «Conejo es en ella,  
Y Conejo es en mi mano.»

Más lejos fuera quizás  
En su discurrir prudente,  
Si el segundo impertinente  
Tardára un momento más.

— «Lo he visto bien, exclamó,  
Y me complace á fé mia,  
Pues cabalmente venía  
A comprar un Gallo yo.

«¿Qué vale ese Gallo ruin?»  
— «¿Cuál?» — «El que está usted mirando.»

— «Pero, hombre, por san Fernando!»  
— «Pero, hombre, por san Crispin!»

— «Es que... ¡por Cristo y su Madre!  
Es Conejo, y bien crecido.»

— «¿Conejo? Usted ha bebido:  
Que le aproveche, compadre!»

Dijo, y marchóse también  
Aquel segundo truhan,  
Dejando al pobre Patan  
Patan elevado á cien.

Temblando del pié al cabello,  
«¡Virgen María! exclamó:  
¿Será que he bebido yo,  
Y que no he caído en ello?»

— «Si señor... ¿Pues vende... y calle:  
Será que en estos Madriles  
Se llame el Conejo, Gallo,  
Pues nadie pronuncia fallo,  
En términos conejiles?»

— «Caballero... ¡mil perdones!  
Mas para mí... ¡Dudoso estoy y perplejo!  
Mas voy á salir de errores:  
¡A mi Conejo, señores!!  
¿Quién me compra este Conejo?»

Así el pobre voceaba  
Con afanoso interés,  
Cuando vino de los tres  
El último que quedaba.

— «¿Dónde lleva usted, le dijo,  
El Conejillo, paisano?  
Porque el que lleva en la mano  
Es Gallo, según colijo.

«Señor, todo puede ser,  
Contestó nuestro buen hombre,  
Pues no sé en Madrid qué nombre  
Le he de quitar ó poner.

Usted ¿qué quiere comprar?  
— «Yo, un Gallo.» — «¿Pero esto es Gallo?»  
— «Sí señor.» — Pues vendo... y callo:  
¿Cuánto por él quiere dar?

— «Pida usted.» — «Tres pesetejas.»  
— «Dóilas, si tiene espolones.»  
— «Caballero... mil perdones!  
Mas para mí... son orejas.»

— «Entonces, el Gallo es mio.»  
— «¿Pero se empeña en que es Gallo?»

— «Si señor.» — «Pues vendo, y callo:  
Tómelo usted... y al avío!» —

Con esto, sin decir más,  
Vendió el Conejo, y marchóse,  
Y á su lugar dirigióse,  
Y santiguóse además.

Y el pobre sigue perplejo,  
Y es tal su duda y tan grave,  
Que á estas horas aun no sabe  
Si vendió Gallo, ó Conejo.

FABULA CIV.

EL CHARLATAN Y EL NIÑO.

Contando un Charlatan no sé qué cuento,  
Durmióse á la mitad un cierto Niño  
Que le escuchaba atento. —

*Poco interés el cuento encerraría,  
Cuando era un Charlatan quien lo contaba,  
Y era un Niño á su vez quien se dormía.*

FABULA CV.

LAS LEYES Y LA OPINION.

*Al sabio y jóven Jurisconsulto y Catedrático*

DON BENITO GUTIERREZ Y FERNANDEZ.

Patíbulo un Monarca  
Impuso al desafío,  
Considerando el crimen  
Como nefando, impío;  
Y en nada tal Pragmática  
Los retos evitó:  
Poco despues, en burro  
Hizo marchar montados  
A todos los retantes  
Y á todos los retados,  
Y consiguió el ridículo  
Lo que el Cadalso no. —

Quién fué ese Rey, lo ignoro;  
Mas sé que en vano á gritos  
Dice la Ley tronando:

« Cadalso á esos delitos, »

Si es á la Ley obstáculo

El general sentir:

*Al Hombre que en sus humos*

*Cadalsos desafia*

*Cuando la Ley le pena*

*Y el Mundo le amnistia,*

*Mas que mover á lástima,*

*Le arredra hacer reir.*

FABULA CVI.  
**EL PUERCO-ESPIN Y LA TORTUGA.**

Ufano con las puntas erizadas  
Que en su cerdosa piel áspero cria,  
De esta manera, razonando á solas,  
El Puerco-Espin decía:

«Tenga el Toro sus astas, ó presuma  
De su pata el Caballo:  
¿Qué es su cox comparada con mi pluma (1),  
Cuando con ella furibundo estallo?»

La Tortuga que oía  
Lo que el taimado Puerco-Espin decía,  
De cobardía agena  
Asomó por la concha el corvo hocico,  
Y le dijo riendo:» enhorabuena!

(1) Las púas del Puerco-Espin son verdaderos tubos de pluma, segun Buffon, faltándoles solamente las barbas para equivaler á plumas reales y efectivas.

Pero, amigo, es el chasco  
Qué metiéndome yo dentro del casco,  
No ha de dañarme aunque se vuelva mico;  
Siendo la sola yo, con tal tesoro,  
Que ni le temo á usted, ni temo al Toro,  
i la coz del Caballo ó del Borrico.» —

Desde que oí, Lector, la indirectilla  
Que endosó al Puerco-Espin la Tortuguilla,  
Cuando algun botarate se me atreve  
De los que insultan con afan extraño,  
Y con sandeces juzga hacerme daño,  
Y camorra satírica me mueve,  
Suelo decirle así: *no sea terco,*  
*Ni se canse en herir, si bien repara,*  
*Que tengo conchas cuando usted dispara,*  
*Y soy Tortuga impenetrable al Puerco.*

(1) Las púas del Puerco-Espin son verdaderos  
tipos de plumas, según Bullen, fabricadas sola-  
mente las barbas para servir de plumas reales  
y electivas.

FABULA CVII.

LAS PIEDRAS DE MÁRMOL.

A MI MUY ESTIMADA AMIGA

la tan notable como no bastante conocida Poetisa.

DOÑA MICAELA SILVA.

De rica fantasía y estro llena,  
Versos sabes hacer con que me encantas;  
¿Pero de qué te sirven dotes tantas,  
Si el mundo ignora tu fecunda vena?  
Nadie ha escalado de la Gloria el templo,  
Sino á la luz del sol. — Oye un ejemplo.

En el fondo de un Pozo,  
Llena de tierra y agua,  
Decía así una Piedra  
De mármol de Carrara:

«Por mí los de allá arriba  
Fueron un día á Italia,  
Y ahora que aquí me tienen,  
Nadie de aquí me saca.



¿Por qué, valiendo tanto  
Para hacer una estatua,  
Sumida aquí me dejan  
Los que antes me buscaban?

— « Ay! contesta otra Piedra:  
Lo mismo á mí me pasa;  
¿Mas quién sabe que estamos  
Las dos aquí enterradas?

El Mérito es gran cosa;  
Mas si se oculta y calla,  
¿Quién quieres que lo aprecie,  
Por mucho al fin que valga?» —

*Bueno es tener modestia,  
Muy bueno; mas no tanta,  
Que ocultos siempre estemos  
Del mundo á las miradas.*

*Quien algo valer crea,  
No esconda así la cara:  
¿De qué le sirve al Mérito  
Arrinconarse en casa?*

FABULA CVIII.

TRADUCTIO TRADUCTIONIS.

«¡Oh, quantum, en un libro de latin,  
*Est in rebus inane!*» Blas leyó;  
Y como nada de ello comprendió,  
Endosólo á un Barbero zarramplin.  
Este se vió apurado, y dijo: «*Oh Deus!*  
Oh maldito latin! oh *mea meus!*»  
Mas luego gritó ufano: «ya salió!»  
Y esta á Blasillo traduccion le dió:  
«¡OH DIOS, CUÁNTOS ENANOS HAY EN REUS!» —

*¿Traduccion nos anuncias literal,  
Por no dar de la libre en el error?  
Pues perdona, querido Traductor:  
Un dedo apuesto á que traduces mal.*

FABULA CIX.

LA JUSTICIA DE SANCHO.

Á MI MUY ESTIMADO AMIGO

DON RAFAEL TRIPIANA.

Leche pura  
De la Alcarria  
Un lechero  
Voceaba.

A las voces  
Bajó Paca  
A la puerta  
De su casa.

Vió la leche,  
Y al mirarla,  
Preguntóle  
Si era cara.

El la dijo:  
«Muy barata!

Ocho cuartos  
Cada jarra.»

Ella entonces  
Pidió ufana  
Nueve azumbres  
Bien colmadas.

El Lechero  
Dijo: «vaya!  
Mas contento  
Que unas Pascuas:

Nueve azumbres?  
Tome, hermana:  
Áhi las tiene  
Con chorrada.»

— «La fineza  
Me hace gracia,  
Le contesta  
La taimada:»

Ahora, amigo  
Solo falta  
En el pago  
Ser yo exacta.»

Esto dicho,  
Con gran calma  
Se echa al cuerpo  
Media taza.

— «¡Ay qué diablo!  
Luego exclama:  
Esta leche  
Toda es agua!

Mas no importa:  
¿Quién repara  
En si es pura  
O es aguada?

No gastemos  
Más palabras:  
Áhi va el precio:  
Toma y daca.

Dice; y lista  
De la saya  
Un bolsillo  
Verde saca,

Y en la mano  
Se lo vácia,

En monedas  
Todas falsas.

— «¿Cómo es eso,  
Gran tunanta?»  
Grita el otro  
Camarada.

— «Esto es daros,  
Dice Paca,  
Cual la leche,  
Tal la paga.

— «No la acepto.»  
— «Pues tomadla.»  
— «Bruja!» — «Pillo!»  
— «Mula!» — «Cabra!» —

A las voces  
Que levantan,  
La Justicia  
Viene airada.

Era Alcalde  
Sancho Panza,  
El de la Isla  
Barataria.

Oye el caso  
Con cachaza,  
Y enterado,  
Dice y falla:

«Justiciero  
Ser me manda  
Don Quijote  
De la Mancha:

Por lo tanto,  
Bien pesadas  
Las presentes  
Circunstancias,

Yo declaro  
Buena paga  
La que ha hecho  
La Muchacha.

Eso en tanto  
No me basta  
Con Lechero  
De esas mañas:

Y por ende,  
Mando vaya

A la cárcel  
Dos semanas:

Allí dénle,  
No ya magras,  
Ni pichones,  
Sino natas:

Y estas ella  
Se las haga  
Con su misma  
Leche falsa.

De ese modo  
Sabrá el mándria  
Lo que es leche  
Sin sustancia.» —

Dice Sancho,  
Mano en vara,  
Y en la cárcel  
Me lo zampa.

Desde entonces  
Dicen varias  
Relaciones  
Muy exactas,

Que acabaron  
Tales trampas  
En la Isla  
Barataria. —

¡Oh, si ahora  
En mi Patria  
Fuese Alcalde  
Sancho Panza!

FABULA CX.

LA VELA DE SEBO.

A MI QUERIDO AMIGO

*el distinguido literato*

DON RAMON DE NAVARRETE.

Una Vela de sebo  
En su pobre morada encendió Adela,  
Y en menos rato del que hablado llevo  
Se le corrió la Vela.

— «Bravo! lindo! muy bien! Adela exclama:  
¿Así con el auxilio me socorres  
De tu esplendente llama,  
Que cuando creo que mejor se inflama,  
Aun no bien encendida, ya te corres?»

— «Imploro tu perdon, dice la Vela;  
Pero es el caso, Adela,  
Que te ví con afan encarecido

A mi esplendente luz encomendarte,  
Y al conocer lo mal que iba á alumbrarte,  
Tuve de mí vergüenza, y me he corrido.» —

*¿Es eso cierto? Pues sus libros borren  
Tantos Autores como al Pueblo alumbran,  
Y le dan peor luz, y no se corren.*

FABULA CXI.

LA NOCHE OSCURA.

En noche cubierta  
De negro capuz  
Al cielo miraba  
El Niño Fortun.

Al verle su Madre  
En tal actitud,  
«¿Porqué miras, dijo,  
La bóveda azul?»

— «Mamá, contestóla:

A oscuras cual tú,  
Pedía á los Cielos  
Un rayo de luz.»

— «Ay! que ellos te guien  
Y el Niño Jesús!  
Exclama la Madre,  
Las manos en cruz: